

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 8 SEPTIEMBRE 1933 NUM. 336

**Figuras
del
torero**

**Pepe
Amorós**



Joven y valeroso matador de toros, que en la última corrida de la feria de Bilbao fué herido gravísimamente por un toro de Villamarta, cuando realizaba una grandiosa faena de muleta. Pepe Amorós, en franca mejoría de su lesión, reaparecerá pronto en los ruedos, a proseguir la racha de triunfos que esta temporada han acompañado todas las actuaciones de este gran torero



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherillo"

Delegación en Madrid:

Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 1

Lorenzo Garza y Rafael Vega

Vayan, ante todo, mi gratitud a «Don Tranquilo», de Madrid, por sus inmerecidas alabanzas, y el aplauso a la inteligente, donosa y ágil pluma, creadora del «Jazz-band». Ambos escritos han aparecido en LA FIESTA BRAVA; y si no estoy conforme con el primero, todos debemos estarlo con el segundo. Sí: los fracasos coletudos «son incontables», como los Papas y los Concilios de «Los Hugonotes».

Fracasan los veteranos, con «Chicuelo» y Márquez a la cabeza. Y «Cagancho» y Barrera. Y los ocho «doctores» del año pasado.

De los de éste, Domínguez, fracasado también. «Pinturas» y Morales no llegan a lo que soñaron. Y Garza y «Gitanillo de Triana III», menos.

El presunto «fenómeno» Félix Colomo, madrileño, de Navalcarnero, no ha podido doctorarse el domingo, 20 de agosto, en San Sebastián, por la cornada que le dió, una semana antes, en La Coruña, el cuarto colmenareño, de Juan Manuel Puente.

Tanto le cogen las reses, que parece demostración de incapacidad.

Se anuncian, además, las alternativas del zaragozano Florentino Ballesteros, onubense Diego Gómez Laine, sevillano Antonio Pazos y Luis Díaz (Madrileño).

Yo, que ando de plaza en plaza, me aburro a morir. No veo toreros... ni toros. A excepción...

Ortega está inmenso, mejor que nunca. Claro que muchos revisteros madrileños y provincianos dijeron que era muy malo; y de los ahora fracasados, que valían una enormidad. Pues en esas manos está el panderero. Vamos, que no entienden «res».

Con él, se libran del naufragio «Armillita», los «Bienvenidas», Amorós, La Serna y algún otro.

Ya he tenido el gusto de publicar, en LA FIESTA BRAVA, las biografías de los «doctores» en ejercicio, hasta la del madrileño Luis Morales, inclusive. Y ahí van las de los siguientes.

* * *

El mejicano Lorenzo Garza toreaba en su país, de donde nos lo enviaron con todo género de pronuncia-

mientos favorables. Y de recomendaciones ídem, al decir de las gentes. Según éstas, anduvieron en ello periodistas de «allá» y de «acá», mas Gaona, Pagés, Argomániz y Margeli, representante, éste, de la plaza del Toreo, de Méjico, capital.

Una vez Lorenzo en España, se oyeron el bombo y los platillos, de la propaganda a la americana, desde Irún al cabo de Tarifa y desde Portugal a «costas las de Levante». Esto era en julio de 1932.

Este año toreó, «acá», cinco novilladas, así:

Domingo, 14 de agosto, en Barcelona, Félix Rodríguez II, Luis Morales, cinco salamanquinos, de Cam-pocerrado, de Atanasio Fernández Iglesias, y un toledano, de Maqueda, de Celso Cruz del Castillo.

21 de agosto, en Santander, el gaditano del Puerto de Santa María, Manuel del Pino (Niño del Matadero); el sevillano, de Castilleja, Diego de los Reyes, y seis de Germán Pimentel Gamazo, de Valladolid.

28 de agosto, en Barcelona, el «Niño del Matadero», «Gitanillo de Triana II» y seis del cordobés Florentino Sotomayor.

11 de septiembre, en Bilbao, Morales, Domínguez y seis salamanquinos de José María Galache.

Y 19 septiembre, en San Sebastián, Morales, Bejarano y seis de Clairac.

A mí no me gustó. No lo digo ahora, pues la Prensa bilbaína y la donostiarra pueden atestiguarlo.

Este año tampoco ha gustado. Sobre todo en Andalucía pueden dar razón.

Por último, tomó la borla el 6 de agosto, en Santander, empresa Pagés, y tanto gustó, que lo llevaron en hombros a la fonda. Alternó con los madrileños José Mejías (Bienvenida V) y Antonio García (Maravilla). Las reses fueron seis, muy bravas, de Cruz del Castillo, y la primera, negra bragada, volteó, al recipiendario, en la segunda verónica. Brindó a doña Concepción Corral de Rivero, propietaria del diario «El Cantábrico».

* * *

Dediquemos un recuerdo al pobre

«Curro Puya», fundador de dinastía. Al primer «Gitanillo de Triana», siguió el segundo, José Vega de los Reyes, novillero que vegeta en el ostracismo.

Y va a ir a hacerle compañía a tercer, Rafael.

Este toreó, en 1932, 16 novilladas sin picadores y dos con ellos.

En 1933, ha fracasado por doquier a pesar de ser el niño mimado de empresas, público y Prensa.

Se veía «de» venir, admirados «Don Ventura», «Tío Caracoles», «Trincherilla» y «Don Indalecio». Sin matar, pequeño, sin fuerza y con miedo, ¿qué podía esperarse? No pudiendo con novilletas «ad hoc», ¿qué iba a hacer con toros y entre matadores de toros?

Una de sus «femérides» adversa, por mí presenciada, fué la de esta festividad de San Pedro, día 29 de junio, en la plaza barcelonesa de Las Arenas.

El, el sevillano, de Tomares, Pedro Mejías y Manuel García (Celi-ta III), de Lugo, se encerraron con seis madrileños de los Herederos de Duque de Tovar, pequeñísimos, negritos, cortitos, bravitos y facilitos.

Además, el cuarto fué de bandera. «Romerito», número 58, no tuvo pero. Le tocó a Rafaelito Vega, quien no le dió ni un sólo pase con la izquierda; pero sí abundantes pinchazos y descabellos.

Y lo mismo antes y después de esa fecha.

La alternativa ha sido el sábado, 19 de agosto, primera corrida de la feria malagueña, con Ortega y La Serna, nada menos, de compañeros, y seis jerezanos de los herederos de don Alvaro Dávila y Agreda, marqués de Villamarta.

Todas estas cosas pasan con torillos jóvenes y de poca importancia. ¿Qué pasaría con cinqueños, la puya antigua y sin petos, recortes ni garambainas?

Relance

Eramos pocos y parió mi abuela.

Esta abuela es Doña Alternativa, madre común de los matadores de toros, a quienes hace cerca de dos siglos amamanta en su turgente y robusto seno y mece en su regazo amorosísimo.

Lo malo es que esos pechos manan un jugo lácteo que para algunos resulta venenoso; pero a pesar de las muchas intoxicaciones registradas, son numerosos los que quieren agarrarse al pezón.

¡Y cómo no, si la mencionada abuela es prolífica!

Ella los echa al mundo y ella tiene que criarlos, aunque son pocos, muy pocos ¡ay! los que se crían robustos.

De los que parió el año pasado, todos andan raquíuticos; y de los que han nacido y nacerán en el actual, ninguno llegará al período de logro y madurez.

¡Cosi va il mondo y así andan las cosas en este bisunto mundillo taurómaco!

Ventajillas, mentiras, pisotones, cuentos y enredos de Doña Trapisonada y la capa sin aparecer.

Es decir, que son muy pocos los que torear y que casi toda la torería presenta caracteres cacoquímicos.

Por eso nos extraña que la abuela tenga tantos partos este año.

Pues a los nuevos retoños, si algo no los vigoriza, no los va a poder criar ni poniéndoles nodriza.

¿A qué no saben ustedes de quién nos hemos encontrado un artículo taurino repasando una colección de *La Lidia* antigua?

De don Angel Ossorio y Gallardo, de ese conmovedor paladín de la jurisdicción, criador de gatos y llorón empedernido, si que también honorario.

¡Y miren lo que son las cosas! En aquel articulejo ya lloraba don Angel.

Lloraba porque en el Gran Diccionario de Larousse, al ocuparse éste de las corridas de toros españolas, se describían las mismas en términos fantásticos y absurdos muy apartados de la realidad.

Casi hemos estado a punto de llorar también nosotros.

Pero la reflexión contuvo nuestro llanto, y lejos de enternecernos por aquella lanza que el monárquico sin rey rompió a favor de nuestras corridas, nos hemos echado a temblar.

Afortunadamente no siguió por aquellos caminos.

Pues de ser de las corridas consecuente paladín, hace tiempo que las mismas hubieran tenido fin.

Hoy, 8 de septiembre, hace años (doscientos ochenta y ocho) que murió Quevedo, a quien el Tiempo ha hecho

Jazz - Band

justicia despojándolo de los dictados de "maestro de errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, bachiller en suciedades, catedrático de vicios y protodiable entre los hombres" con que le adornaron sus coetáneos.

¿Y sabéis por qué sacamos a Quevedo en película, aprovechando el aniversario de su muerte?

Porque fué un colega nuestro.

Sí, Quevedo actuó de cronista en algunas fiestas de toros poniendo en solfa con los rudos golpes de sus mordaces sátiras a los que demostraban *jindama*, ni más ni menos que lo que hoy se hace en las revistas con cualquier sacapotras, pues de él son estos versos en los que se da cuenta de la mala faena realizada por un caballero lidiador:

"Eché al cielo su capote
por no ver un caballero
que al contar sirvió de cero
y al torear de cerote".

Aquellos grandes ingenios, metidos a cronistas taurinos, al apreciar el sentido de la realidad se nos ofrecían como un reflejo de nuestra sensibilidad actual: anotaban el detalle y juzgaban lo malo poniendo una agudeza satírica en la expresión del concepto. Lo mismo que ahora.

Por eso un escritor de nuestros días, al defenir a los clásicos, lo ha hecho con esta bella frase: "Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna".

La fiesta del campo purificada en los ruedos taurinos

A mi gran amigo Joselito García "Algabeño"

Desde que pasó el "suceso", desde que las "campanas" taurinas se echaron ese día al "vuelo", que estoy para dedicar unas líneas a tan fausto acontecimiento.

¡Día 24 de junio 1933! Esta fué la fecha en que ese mozo moreno, andaluz y garboso, se presentó como rejoneador *hecho, cuajado*, al público de Badajoz.

¿Recuerdas, amigo lector, no ha muchos años, a ese muchachote moreno que se exhibía vestido de seda y oro por los circos taurinos, conquistando aplausos, glorias y miradas de mujeres bellas; miradas y sonrisas de esa castiza mujer española? Pues ese es Joselito "El Algabeño", que hoy se nos presenta (después de haber sido un excelente matador de toros) como rejoneador. No sé si decir como rejoneador o si como representante de nuestra hermosa fiesta campera.

Don Antonio Cañero trajo a los ruedos los primeros olores de la incomparable faena del campo. Joselito "El Algabeño" trae ya el refinamiento puro, el aroma exquisito de la rica solera andaluza. Es el verdadero prototipo de la España castiza, de nuestra España taurina.

Treinta o cuarenta minutos duró su actuación en nuestra plaza. Treinta o cuarenta minutos *estuvimos* en "Pino Montano", en

Y si hoy Quevedo viviera también jugara el garrote en cuantico el hombre viera que en la torería impera más de la cuenta el cerote.

Nos echamos a temblar cada vez que un literato poco o nada versado en asuntos de toros se pone a escribir de estos.

Ya tenemos dicho en más de una ocasión que no dicen más que dislates.

Ahora nos referimos al Sr. Hoyos y Vinent, quien al hablar de Joselito y pretender retratarlo físicamente dice que su figura era "algo que evocaba vagamente esos cromos en que aparecen *Pepe-Illo, Cúchares* o el *Tato*".

¡Y tan vagamente! ¡Por las once mil vírgenes, Sr. Hoyos!...

Mire usted: pensar en *Cúchares* al recordar el pergeño o disposición exterior de José equivale a comparar un huevo con una castaña.

Si todo su libro "¡Hoy torea Belmonte!" está lleno de aciertos como ese, puede decir que se ha coronado de gloria.

A nosotros, que nos habían entrado ganas de conocer esa obra suya, se nos han quitado en cuanto hemos leído tamaño disparate.

Quando en asuntos taurinos
se meten los literatos
hacen que ladren los perros
y hacen que maullen los gatos;
y es tanta su contumacia,
puestos a disparatar,
que son ellos los que acaban
por maullar y por ladrar.

"La Gloria", o en otra finca cualquiera donde se saborea el ambiente de toros. Montando su briosa jaca, vestido de corto, con flamante chaquetón al hombro, tocado con su sombrero cordobés, y llevando como más símbolo de la fiesta la españolísima garrocha.

¡Quizás en el extranjero no guste! como no han gustado otros rejoneadores. ¿Pero digamos que en cualquier plaza de toros, por muy extranjera que sea, no va a gustar el torero de campo español? ¿No les va a gustar a los aficionados *fovasteros* saborear y paladear un rato una poca de solera española y más de esa finísima solera añeja sevillana? ¡Yo creo que sí, que les agrada! Sería la única cosa taurina que, en los demás países donde está tan arraigada nuestra incomparable Fiesta Nacional, no gustara.

No quisiéramos que estas líneas las tomaran como propaganda; no son más que una demostración de entusiasmo y ferviente admiración a ese señorito torero, que lo mismo que supo llevar, cuando vestía el traje de luces, el pundonor y la vergüenza torera a los ruedos, sabe llevar hoy también con elegancia y salero el sabor y la finísima esencia de la hermosísima e inmortal fiesta de campo.

CORINTO Y NEGRO
Badajoz, septiembre 1933.

L a s d e f e r i a e n B i l b a o

(Conclusión)

«Algo serio» fueron los faroles que, en pie y de rodillas compusieron su quite al tercer toro, que brindó a Siro Retana, el excelente escritor y crítico de toros que ha hecho de su sección de «El Liberal» una cátedra taurina.

El afán a atropellar, a llevárselo todo por delante, del Murube, frustró los buenos deseos del mejicano, que el público supo apreciar en justicia.

No se le dió bien la cosa en la tercera de feria, pero pudimos apreciar detalles muy estimables y su voluntad por agradar. Banderilleó muy bien, como siempre, a su segundo y al cuarto de la corrida del miércoles, cuarta de abono, que brindó al hijo de Roosevelt. También en esta corrida estuvo bien el mozo y hubo de corresponder varias veces a los reiterados aplausos del pueblo, para quien no ha pasado desapercibido el plausible deseo del azteca, de torear al natural, en cuya suerte sacó algunos excelentes muletazos.

Si no una feria tan brillante como la del año pasado, Armillita lleva una feria muy buena y es de esperar que el domingo le ponga el brillante colofón que todos esperamos.

Antonio García «Maravilla», ha quedado inédito. Un par de quites incóloros en la primera de la serie y a los pocos instantes de aparecer el tercero de la tarde, la cogida, al lancear en terrenos del uno, muy ceñido. Total: un puntazo hondo en la axila izquierda, de pronóstico reservado. ¡Mala suerte!

Y vamos con Ortega, el excepcional torero de Borox. Ha toreado las corridas, segunda, tercera y cuarta.

En la segunda corrida le gritó la gente sin motivo, pues Ortega estuvo bien de verdad y valiente de verdad. Hubo de sufrir inmerecidamente el baldón de las almohadillas en su último toro. Ortega estuvo confiado en demasía, en la misma cara de los toros y a uno de ellos, tras de acariciarle los pitones, le dió repetidas veces con la rodilla en los hocicos. ¡Así! En los hocicos. ¡Con la rodilla!...

Sin pasar la cabeza, es cierto. La gente estimo que pudo hacerlo y le gritaron los disconformes. Sin embargo, esto mismo se le aplaudió con largueza en la tercera corrida.

Pero en el último toro de la cuarta corrida, repitió la faena, yo creo que equivocadamente, porque ni lo bueno se debe prodigar tontamente, ni todos los toros requieren esa clase de lidia, y se le ovacionó, pero no cortó la oreja porque el público, acostumbrado a su manera particularísima de lidiar con la muleta, no le concedió al empeño la importancia debida.

Donde Ortega hizo rayar en la demencia el entusiasmo popular, fué en la admirable faena que realizó a su primero en la cuarta. Faena grande, en la que el valor, el arte y el dominio, se hermanaron con la gracia. Faena de torero excepcional. No toreó al natural. No pudo. Pero mató, colosalmente, de un gran pinchazo y una gran estocada. Le dieron—muy bien otorgadas—las dos orejas y el rabo y el paletó repitió la clásica vuelta al ruedo y saludó desde los medios.

Fernando Domínguez, ha tenido en la cuarta de feria una actuación desdibujada, borrosa, gris... Quisiera anotarle algo plausible, pero no recuerdo. ¿Lo hizo? ¿No lo

hizo? No sé. Estaban en el ruedo Armillita y Ortega...

Al entrar por segunda vez a matar el sexto, salió disparado hacia toriles agarrándose una mano y mientras por el callejón continuaba su loca carrera, Armillita despachó decorosamente al de Argimiro.

¿Qué lesión tremenda puso alas en los pies del vallisoletano? ¡Horror!... Un varazo con hematoma en el antebrazo izquierdo.

Hacemos votos por su restablecimiento. Y vamos con la quinta corrida.

Los toros de Villamarta no tuvieron otra

El peso de los "toros de Bilbao"

Por considerar el detalle curioso, ahí van a continuación los pesos que han dado en canal los toros corridos en la pasada semana grande bilbaína.

Primera corrida: Sres. Hijos de Pablo Romero: primero, 335 kilos; segundo, 365; tercero, 350; cuarto, 337; quinto, 339 y sexto 352. Total: 2.078 kilos, con un promedio de 346.

Segunda corrida: Doña Carmen de Federico: primero, 309 kilos; segundo, 298; tercero, 288; cuarto, 290; quinto 274; quinto, 274 y sexto, 335 kilos. Total: 1.792 con un promedio de 299 kilos. El sustituto, de La Cova, corrido en segundo lugar peso 339 kilos.

Tercera corrida: D. Félix Moreno Ardanuy: primero, 329 kilos; segundo, 304; tercero, 321; cuarto, 285 y quinto, 349 kilos. Total: 1.588 kilos, con un promedio de 317.

El sobrero de La Cova, corrido, como la tarde anterior en segundo lugar, dió 292 kilos, en canal.

Cuarta corrida: D. Argimiro Pérez Tabernero: primero, 297 kilos; segundo, 300; tercero, 307; cuarto, 316; quinto, 317 y sexto, 352 kilos. Total: 1.899 kilos y 314 de promedio.

Quinta corrida: Sr. Marqués de Villamarta: primero, 321 kilos; segundo, 290; tercero, 298; cuarto, 302; quinto, 283 y sexto, 265 kilos. Total: 1.759 kilos, con 293 de promedio.

El toro de gracia, de D. Félix Moreno, corrido en séptimo lugar y estoqueado por José Agüero, pesó 283 kilos.

Como habrá podido observar el lector, el toro más "pesado" ha sido el segundo de la feria, con sus 365 días—a uno por día del año—y el más pequeño el último, de Villamarta, con 265 kilos, o sea cien kilos menos que el mayor, de Pablo Romero, estoqueado por Armillita. El último de la feria, lo pasaportó el vallisoletano, Fernando Domínguez.

¿Se explican Vdes. ahora el por qué de ciertas deserciones?

Claro que los "rajados" presumen de "matadores".

Lo interesante sería saber de "matadores de qué".

Porque de TOROS no será ¿eh?

EL AMIGO FONSO

Chimbolandia, agosto de 1933.

cosa que un aparato formidable en sus ilustres testas, y como quiera que los toreros no están por la labor de exponer su preciosa existencia a la volubilidad de un toro con defensas, de ahí que cargasen con el paquete Armillita Chico, contratado ya de antemano, Fernando Domínguez y Pepe Amorós, en su papel de sustitutos.

El primer Villamarta fué, a mi juicio, el manso más manso de todos los mansos de la feria, ya que para que tomase las cuatro varas reglamentarias se precisaron diez y siete minutos de lucha.

¿Por qué no se le fogueó? ¡Ah!, eso lo sabrá el señor Presidente!...

Los demás fueron bravos. Cumplieron bien con los caballos demostrando poder y tan sólo el cuarto remoloneó algo más de la cuenta.

Armillita Chico, después de la dura brega de despachar once toros en cuatro días seguidos en el coso de Vista Alegre, tuvo que abandonarnos para torear las de feria de Almagro, y al cansancio natural del esfuerzo realizado, hemos de agregar que en esta quinta de abono, le cupo en desgracia el peor lote.

Pero Fermín es hombre que no se arredra por contratiempo más o menos y despachó los suyos y el que cogió a Amorós, muy decorosamente, escuchando palmas en diferentes momentos de la lidia.

Domínguez es un torero que no me gusta, pues junto al detalle de torero cumbre, va el borrón de un desacierto, de una "chaldura".

Se ha creído figura, y quiere pasar por tal sin apercibirse que en este juego de naipes del toreo, es solamente un siete, que si una vez puede quitar al As, no por eso deja de ser una carta inferior.

Amorós chico es "un caso". El año pasado vino, como éste, de sustituto y le dieron dos avisos.

Y en esta feria quiso sacarse la espina con los cornalones de Villamarta, en detalle de torero pundonoroso, sin conseguirlo en el primer, un toro "bobo" para haber armado con él una revolución histórica.

En su segundo se llevó una cornada.

Dió una verónicas muy ceñidas, banderilleó con fortuna y buenos deseos, desafió al toro con ambas rodillas en tierra y siguió la faena, valiente, pero nervioso y azorado.

Le tropezó su enemigo, y cayó a la arena y al intentar incorporarse prematuramente, el Villamarta hizo presa en el cuello del lidiador, que se levantó, dió dos pasos, se llevó las manos a la herida y cayó accidentado.

La impresión, enorme, fué de cornada definitiva, de cornada de muerte.

Afortunadamente no ha sido así y hoy el diestro de Salamanca, desaparecido el peligro de infección o de gangrena, mejora rápidamente en la Clínica del Dr. San Sebastián, de su grave cornada en el lado izquierdo del cuello que le llegaba hasta la faringe.

En esta quinta corrida se lidió un toro de gracia, perteneciente a don Félix Moreno Ardanuy, al que José Agüero despachó decorosamente.

Este toro quedó defectuoso de la vista a consecuencia de una predrada que le propinaron en el desencajonamiento.

ALFONSO DE ARICHA

3 septiembre

toros de la Vda. de Soler para el re-
cedor CAÑERO y seis de Ernesto Blan-
para "ALCALAREÑO", POSADA y
MORALES

Muy de otro tiempo

Tras un eclipse de más de diez años de
paración, el domingo volvimos a enfren-
arnos con "Alcalareño" a quien teníamos
justamente olvidado.

La nueva generación de aficionados, ante
aparición del nombre de José García en
carteles, se preguntaba quién era aquel
"Alcalareño", de quien no tenía la menor
noticia.

Y ya saben ahora quien es: Un valiente.
torero todo pundonor, que sale a los
rueos a triunfar, o a que un toro se lo lleve
por delante.

Un torero que no sabe de los ratimagos
uso; que no cuida de la "línea" ni de
"estética", pero que sabe exhibir en todo
momento su cédula de varonía.

Ya vieron el domingo esos aficionados
jóvenes quien era ese "Alcalareño" que
ellos no conocían y a quien Balañá tuvo la
amorada de exhumar cuando ya el olvido
había caído sobre su nombre. Un torero muy
de otro tiempo. Nada más. Pero nada menos
también.

La corrida, larga, soporífera tuvo diez
minutos de grandiosidad en los que vibró
lo que es y debe ser la fiesta: la emoción.

Y esos diez minutos fueron precisamente
los que estuvo en el ruedo la figura menuda,
chaparrada del "Alcalareño".

Este, que fué recibido con aplausos al
parecer en la plaza, tenía prisa por demos-
trarnos que los años no han podido llevarse
que fué siempre su patrimonio más pre-
cioso: el valor. Apenas pisó la arena el
primer toro de la lidia ordinaria — un toro
de una vez, con sus 28 arrobas sobre los lo-
tos —, hincó las rodillas en el tercio del I,
peró estoico a su enemigo que arrancóse
como un ciclón y sin reponerse, aguantando
pacha como un héroe metió dos cambios
combundos, uno por cada lado, el último
entrándole tan vencido el toro que fué un
milagro no se lo llevara prendido en un pi-
lón.

Dos alaridos de terror siguieron a estos
ances. La ovación fragorosa que este alarde
de valor produjo en el público siguió en
ascendo al veroniquar ceñidísimo el hom-
bre — ¡el hombre! que no sabrá de ponerse
"bonito" ante el toro, pero sí de mostrarse
callardo —, echarse el capote a la espalda y
crear al costado dejando que los pitones
hurgasen la ropa en cada lance. Remató
con un recorte arrodillado y la plaza retum-
bó en aclamaciones. El gesto de angustia
que se reflejaba en el público contrastaba
con la sonrisa que iluminaba el semblante
del viejo torero...

En este ambiente de entusiasmo, cogió
banderillas "Alcalareño", dos palos no más
argos que un cigarro de a real. En el mis-
mo terreno donde cambiara con el capote,
entró para el quiebro, entróle descompuesto
el bruto y salióse en falso el de Alcalá.
Repetió el cite, entróle remolón el de los
cuernos, aguantó mecha el hombre y metió
sus brazos dejando los palillos en lo alto.
Seguían las ovaciones.

Requirió otro par, de cortas, como el
anterior, fuese a los medios, citó desafiando
tercamente, acudió el toro gazapeando, mar-
có la salida "Alcalareño" y viendo que el
toro no seguía el viaje señalado y que ine-
vitablemente iba a llevárselo por delante
tiróse al suelo para evitar el embroque.
Pero el toro se había ya "quedado" con él,
buscóle en el suelo tirándole mil hachazos.

Aturdidos, acudieron en tropel los toreros,
que en su azoramiento no acertaron a lle-
varse el toro, que siguió dando cornadas, co-
giendo y recogiendo al caído, a quien por fin
pudieron sacar de entre las patas de su
enemigo maltrecho.

Hubieron unos momentos de angustiosa
emoción. El público, impresionado por la
desgracia, estimó que los toreros no acudie-
ron al quite con la rapidez y la eficacia de-
bidos y arremetió contra ellos en forma ai-

SE HA PUESTO A LA VENTA

Cinco lustros
de torero
Crítica y crónicas

por DON QUIJOTE

1050 páginas amenas que son un regalo para
el espíritu

7 Ptas.

Se sirve contra reembolso, pidiéndolo a es-
ta Administración: ARAGON, 197.
BARCELONA

El sábado en las Arenas

Repetía el inconmensurable "Salchicha"
y a este acontecimiento debióse sin duda, lo
animado que se vió el circo arenense la
noche del sábado.

"Salchicha" que salió decidido a tomar
carta de naturaleza en Barcelona tuvo una
noche poco feliz. Nada le salió a derechas,
ni las estocadas, viéndose negro para "li-
quidar" a su becerro.

El diestro sufrió varios revolcones, que-
dando "Sanchicha" hecho picadillo.

Los otros cuatro donceles que fungían de
matadores se juramentaron para no dejar
mal a "Salchicha", llevando a tal extremo
su palabra uno de los maestros que se dejó
vivo su correspondiente becerro.

Hagamos una salvedad en honor de An-
drés Muñoz, que fué el único que mostró
maneras de torero haciendo cosas plausibles.

Hubo competencia tancredil entre Gua-
llart y el Niño de los Brillantes. Ganó
Guallart por puntos. Y por bemoles, pues
se hinchó — se deshinchó, mejor dicho —
de tanto soplar el cornetín.

Como siempre, el gremio banderilleril
archidelicioso.

Dirigió la lidia con su acostumbrado
acierto y bregó como un titán el inmenso
Corpas.

Finalizó el espectáculo con fuegos arti-
ficiales.

rada, mientras se llevaban a la enfermería
al pobre "Alcalareño", a quien se le apre-
ciaron un puntazo en le región peritoneal
y fuertes varetazos en el cuerpo.

Aquí puede decirse que acabó la corrida,
pues lo demás careció de emoción.

Posada, a quien el público trató con du-
reza, y muy injustamente por cierto, por lo
del incidente mencionado se mostró valero-
so en los tres toros que estoqueó haciendo
faenas adecuadas a las condiciones de sus
enemigos y estando decoroso con la espada.
Se le aplaudió.

Morales que no sabemos en méritos de
qué lleva aquí toreadas cuatro corridas co-
mo matador de toros, demostró que aunque
se empuñe Balañá no puede ser torero.

Si exceptuamos unas verónicas y tal cual
media superiores de verdad, y dos pares de
banderillas de los cuatro que puso, su labor
fué una desdicha. No le dejó el miedo en
toda la tarde; se vió perdido con la mu-
leta y perdidísimo con la espada, pues pin-
chó más que una ortiga. Y siempre de mala
manera.

No hay que decir que se le obsequió con
broncas "sonoras" y que se le gritó, el
¡que te alivies, pollo!

Y es que esta tarde se le torció la cosa.
Acostumbrado a bregar con mermeladas —
¡qué suerte la de Morales en Barcelona; to-
ro que salía bravo a él había de tocarle! —
hoy que salieron toros que tenían algo que
torear, se hizo un lío y no dió pie con bola.

La corrida tuvo un prólogo largo de Ca-
ñero que rejoneó dos toros de la Vda de
Soler que mansurronearon lo suyo.

Cañero estuvo pesado. Se le ve claramen-
te que tiene "prevención" a bajar del ca-
ballo y toda su preocupación es rematar a
los toros desde el sillín.

Así se prolongó la cosa, sin que don
Antonio consiguiera su objeto, viéndose obli-
gado a echar pie a tierra en los dos toros
a los que despenó con la espada, estando
más afortunado en el primero.

Rejoneando y banderilleando desde el ca-
ballo, bien, como siempre. Pero sin que su
actuación despertase entusiasmos.

Y es que estamos hartos de caballitos. La
entrada que se registró el domingo — me-
nos de media plaza — lo dice bien clara-
mente.

Grande, gorda y con leña en la cabeza la
corrida de Ernesto Blanco.

Un buen toro el primero. Bravo y noble
en todos los tercios.

Los restantes mansurronearon lo suyo.
Algunos parecía como si sufriesen defectos
en la vista. El cuarto particularmente.

Se les toreó rematadamente mal — la
plaza fué un herradero casi toda la tarde —,
y a ello debióse el que los toros aparenta-
sen tener unas dificultades que con más
acierto en la brega hubieran podido corre-
girse.

Y es que el miedo estuvo reinando en el
ruedo desde que Alcalareño desapareció de
él.

¡Alcalareño!

Ya saben los nuevos aficionados quien es
este torero.

¡Este hombre!

Muy de otros tiempos.

MADRID

Madrid 24 de Agosto. — Los novillos de Coquilla desiguales, pues los tres primeros fueron unos decerros, los tres siguientes algo mayores, en particular el quinto que también fué el más bravo, ya que los cinco restantes carecieron de bravura, si bien no ofrecieron dificultades.

Madriñeño estuvo bien toreando y matando a su primero por lo que en justo premio dió la vuelta al ruedo con petición de oreja. En su segundo al que toreó muy bien con el capote, le hizo una faena buena y valiente con pases de varias marcas que se jalearon. Entrando bien a matar cobró tres grandes pinchazos, saliendo en el segundo cogido por el cuello, pasando a la enfermería con un puntazo de pronóstico reservado en la garganta. Este toro lo brindó a los marinos argentinos, fué muy ovacionado. Remató al bicho de mala manera, el Niño del Matadero. Este que figuraba como primer espada no estuvo bien en la muerte de los novillos primero y cuarto. Con el capote sacó algunos lances buenos y con la muleta solo atinó alfiar.

Antonio Pazos, también quedó mal en la muerte de sus dos enemigos, en los que derrochó mucho miedo. Únicamente con el capote toreó bien en algunos momentos y con la muleta no hizo nada que merezca la pena de reseñar. Picó bien Paco Díaz y banderilleó como tiene por costumbre el diminuto Orteguita. Un capitalista se arrojó al ruedo en el cuarto toro y dió cuatro pases superiores que fueron ovacionados. La tarde estuvo tormentosa y la entrada muy buena.

Día 27. — Gran tarde y gran entrada. Los ocho novillos de don Manuel Arranz bien presentados. Mansos para los caballos y suaves y bravos para los toreros de a pie. El primero fué fogueado después de tomar tres puyazos. Falomino estuvo bien en el primero con el capote y la muleta. Con el pincho dos estocadas que se aplaudieron, y le valieron la vuelta al ruedo. Al quinto le toreó muy bien con el capote y la muleta sacando algunos pases superiores, matando de una atravesada y dos intentos de descabello. Gran ovación, vuelta al anillo, salida a los medios y las dos orejas. Al octavo que mató en lugar de Jardinerito, no pasó de regular en todo. El Moreno de Tetuán, aunque valiente y con deseos con el capote, tuvo una actuación mala. Lo mismo le pasó a Ruiz Toledo, con la agravante que a este se le fué vivo al corral su primer toro. Jardinerito tampoco estuvo bien en el único que mató. Después se sintió enfermo, pasando a la enfermería de la que no salió. Zurito picó bien, y bien banderilleó Orteguita. La corrida que fué larga y aburrida resultó un verdadero «tostón» salvo la actuación de Palomino.

31 de agosto—Con un lleno y organizada por los subalternos y a beneficio del Sanatorio de Toreros, se ha celebrado esta noche la becerrada festival. Los novillos de Lalandia bravos y con temperamento, menos el tercero que resultó manso.

Ortega que rejoneó y mató el primero, así como Villalta, Niño de la Palma, Barrera, Armillita y Manolo Bienvenida que torearon y mataron los cinco novillos restantes, estuvieron muy bien, siendo ovacionados,

en particular el de Ronda, que dió la vuelta al ruedo al torear y matar con gran maestría al manso difícil que le cupo en suerte. La becerrada en conjunto fué entretenida.

3 de septiembre.—Con un lleno y buena tarde se ha celebrado la anunciada corrida de novillos que como la anterior fué de 8 toros. Estos que pertenecieron a la ganadería de Angoso, fueron buenos en general, salvo el cuarto que por manso llevó fuego, y se lidió en medio de un gran escándalo. El segundo y séptimo de González cumplieron bien.

Niño de Haró, tuvo una actuación deficiente, no obstante la bravura de sus dos novillos. Ni toreó, ni dió un muletazo y matando estuvo mal.

Félix Almagro que fué volteado en su primer toro estuvo bien toreando y pesado con el pincho. Se desquitó en el sexto al que toreó superiormente con el capote y la roja, por lo que fué jaleado. Mató de un buen pinchazo y una superior estocada, que le valió la oreja y vuelta al ruedo con salida a los medios.

Eliseo Capilla deficientísimo. En toda la tarde, a pesar de ser buen torero, hizo nada saliente y sólo en unos capotazos y en algunos pases oyó aplausos. Matando no tuvo fortuna.

José Chalmeta que debutaba, se reveló desde el primer momento como un buen torero. A su primero el manso fogueado, lo mató de una estocada delantera aguantando, sin torearle de muleta, porque así lo pidió el público en medio de un gran escándalo. En el que cerró plaza veroniqueó cargando bien la suerte y parando. Brindó al respetable y con la muleta hizo una faena muy vistosa y valiente con pases de todas las marcas incluso afarolados. No usó de la izquierda y sin embargo el público le ovacionó mucho, por apreciar en este torero un buen artista. Matando un poco pesado, pero esto no fué obstáculo para que los capitalistas le sacaran por el ruedo y le pasearan por la calle al igual que su compañero Almagro.

Bregaron y banderillaron bien Carrato, Paradas y Orteguita, sobre todo este último. Con la vara Lobatón, Pontonero, Gorrión y Francia.

PAQUILLO

ALICANTE

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA ESTO SE ESTA ACABANDO

Después de observar durante toda la primera temporada de toros, más de treinta corridas, no puedo menos que confesar que se

Ramón Luna Navarro
Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)
Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

está acabando nuestra única fiesta nacional. Lástima grande es que nosotros mismos tengamos que rendirnos ante la evidencia y reconocer que hemos sido nosotros mismos los que en complicidad con el público hemos dado muerte a la magnificencia las corridas de toros.

Nos juzgamos cómplices, por haber nacido desde un principio como artífices nuestra fiesta, el toro de media casta, y torero «becerrista», que por haber dado unos cuantos parones en cualquier plaza categoría, se le ha encumbrado como ídolo de la afición y como indiscutible «as» recio arte de Cúchares.

Herida de muerte está nuestra fiesta. Faltó el ver la corrida de Beneficencia lidiada en nuestra plaza el pasado domingo 20, para proclamar con amargura infinita que se muere lo más grande de los espectáculos luminosos y bellos.

¡Qué pena me ha dado el contemplar a los públicos «nuevos»—yo llamo nuevos esos públicos que acuden a las plazas de toros desde el 1919—; a ese público que sabe distinguir un toro del becerro, que ante una faena teatral y efectista uno de los diestros actuales, se le entrega por completo a este, sin pensar, sin analizar lo que están viendo!

Ya no se distingue: ya se acude a los cosos taurinos, como si se fuese a una carrera de caballos, o a una competición futbolística.

Y lo que yo he visto, lo han visto mis compañeros de periodismo a lo largo su carrera. Hay que ponerle remedio mal, si no queremos que se hunda en olvido como una efemérides gloriosa nuestra patria, lo que fué nuestra fiesta de toros.

Unámonos todos en favor de lo que se llama rumba. Formemos una alianza que destruya a esos toreros, a esos ganaderos faltos de escrúpulos, que no miran nuestra fiesta bajo el prisma del arte, si no que buscan solamente el lucro a costa de la desaparición de nuestras fiestas de toros.

Un par de años más siguiendo como hasta ahora, y todo habrá quedado como la sombra de un recuerdo grato para los que conocieron el arte de torear, en aquellas épocas de esplendor de nuestra fiesta.

Tiremos al «becerrista» que se hace el mar matador de toros; tiremos también al ganadero que da becerros en vez de toros, y por último, no nos dejemos cegar por el mal llamado «estilismo», ni por las influencias de los amigos de un torero.

Digamos la verdad para que la verdad pueda brillar en el cielo turbio de la fiesta de toros.

Organizado por la Diputación Provincial, y en colaboración del poco escrupuloso presario señor Guixot, que no se atrevió a dar él solo la corrida que tenía escrita para principios de la actual temporada, se dió la corrida benéfica con ganado de Salazar Coloma que resultó manso, y con la torería de matadores, Villalta, Barrera y Domínguez.

A la hora de dar comienzo la corrida, la plaza presenta un lamentable aspecto.

Vació en la sombra, y desierto el sol.

En los palcos, ni un mantón ni una mujer. En las gradas, alguna gente entendida bastante que no saben nada de toros.

Mató a sus dos toros, como se mata una perdiz cuando se desconoce el manejo de la escopeta.

Salió de nuestra plaza, olvidado por completo.

La corrida en conjunto resultó aburridísima.

Con los palos, el gran Román Muntaner. Con las puyas... ¿Qué me decían ustedes de la revolución cubana?

Y hasta la temporada que viene, que supongo que será la penúltima si no hay por ahí alguien que quiera romper unas cuantas lanzas en beneficio de doña Afición.

i

REHILETE

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1928 5 ptas.
TOROS Y TOREROS EN 1929 5 ptas.
TOROS Y TOREROS EN 1930 5 ptas.
TOROS Y TOREROS EN 1931 6 ptas.
TOROS Y TOREROS EN 1932 6 ptas.
EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 ptas.

LAS VICTIMAS DEL TOREO

José Gázquez (Cara-Ancha)

Toreando el 25 del pasado José Gázquez (Cara-ancha) en la villa de Anover del Tajo (Toledo), a las órdenes del novillero Carmona, fué cogido por una de las reses que le infirió una grave herida en el recto. Hospitalizado en el mismo pueblo donde sufriera el percance, pasó dos días, hasta que en vista de que se acentuaba su gravedad fué trasladado a Madrid, en cuyo Sanatorio de Toreros falleció el día 1 del actual.

El infortunado diestro era de Lorca, donde nació el 21 de enero de 1900, pero desde los ocho años residió en Barcelona, y aquí se hizo torero y tomó parte frecuentemente en corridas y novilladas — así como en otras plazas de la región — desde el año 1924.

Hacia dos años que había trasladado su residencia a Madrid, en su afán de abrirse camino.

Trabajó a las órdenes de Pedrucho, Gil Tovar, Maravilla y Sacristán Fuentes, era banderillero de ambos lados y, en su vida privada, una excelente persona.

"Cara-ancha" había contraído matrimonio el mes pasado.

En el número 260 de LA FIESTA BRAVA, en la sección "Picadores y Banderilleros" dimos la biografía de este desgraciado cuanto modesto lidiador, que con tantas simpatías contaba en nuestra ciudad.

Descanse en paz el infortunado CARA-ANCHA

SANTANDER

LA XII BECERRADA DE BENEFICENCIA

Agosto 20. — Magnífica resultó por todos conceptos esta XII benéfica becerrada. Magnífica la organización, la entrada, el homenaje a Vicente Trueba, las presidentas, los toreros, los becerros y... la mojadura que nos «tomamos».

Si alguna cosa faltó fué mucho sol. Hubiese sido el digno marco a tanta emoción y belleza. Taurinamente, es de todo punto imposible hacer la crítica de este espectáculo. Como ya hemos dicho, la organización es perfecta. Los profesionales que, como banderilleros, toman parte, desenvuélvense plácidamente, haciendo gala de facultades y arte, y los «amateurs» que de matadores actúan, son artistas que, dentro de esta categoría, cumplen el cometido a la mayor perfección. Por lo tanto, en esta «becerrada de los hermanitos», no caben más que elogios y enhorabuenas dedicadas a los participantes y organizadores, por el fervor y desinterés con que trabajan en el sostenimiento y engrandecimiento de una causa altamente simpática y humana: el allegar recursos al Asilo de Ancianos Desamparados.

Se lidiaron seis utreros de Casal, gordos y con poder en demasía para esta clase de festejos. De su lidia y muerte se encargaron José Agüero, de Santander; Ramón Torres, de Barcelona, y José Martín, de Madrid.

Agüero hubo de entendedérselas con el peor lote y, no obstante, cosechó abundantes palmas toreando y especialmente banderilleando. En estos manesteres, sigue siendo el amo nuestro paisano. Torres, en el segundo de la corrida, y Martín, en el tercero, nos obsequiaron con grandes faenas multeriles.

¿Cuál fué mejor? Sinceramente no nos atrevemos a decirlo. Cinco naturales impecables tenemos anotados a Torres y tres ligados al de pecho, recordamos que dibujó Martín. Faenas de maestros, rubricadas con sendos volapiés. Triunfalmente recorrieron el anillo, exhibiendo las orejas y rabos de sus enemigos. El arte, y valor sereno de ambos brilló esplendorosamente, haciendo olvidar a los aficionados la «amargura» pasada en tardes anteriores, con artistas de «tronío» en el ruedo.

La dirección de lidia corrió a cargo del matador de toros Fausto Barajas. Analizar su actuación es ridículo, pues son sobradamente conocidas sus portentosas facultades, su entusiasmo y saber.

M. FRAGUA PANDO

CEUTA

Con un lleno completo se verificó la corrida de toros anunciada.

Los toros de Villamarta, mansurroneos excepto el sexto que dió buen juego.

Chicuelo, cumplió con el capote y muleta, regular con el pincho.

Fué ovacionado.

Niño de la Palma, colosal con el capote y muleta, despachando a sus enemigos de dos buenas estocadas, se le concedió las dos orejas y el rabo y fué muy ovacionado.

Vicente Barrera, regular con capote, con la muleta fué el delirio, levantando al público a cada faena que hacía, despachó a sus moruchos de dos buenas estocadas.

Fué orejado y merecidamente aplaudido.

VILCHE

Al hacer el paseo las cuadrillas, se oyen aplausos a Villalta. Muchos más a Domínguez, como recuerdo al «becerro» que mató en esta la corrida clásica de San Pedro.

Nicanor Villalta, el pundonoroso matador de toros, se estiró en su primero con la cañuela, pero sin entusiasmar grandemente la «parroquia».

En la faena ésta, se limitó a unos cuantos matazos con la derecha, y dos naturales con la izquierda, con más voluntad que arte.

Al herir, no pasó de regular. Le propinó cinco pinchazos, una media y tres intentos de descabello.

A su segundo, lo saludó con cuatro verónicas ajustadas y remató con una serpiente.

En este toro, realizó una faena a base de naturales con la izquierda y de pecho, que hicieron tocar a la música en su honor.

Mató de un magno volapié, que hizo rotar al toro sin puntilla.

Se le concedió la oreja de este bicho; dió vuelta al ruedo y salió a los medios.

En quites hizo cuanto buenamente pudo.

Barrera, el diestro que corre delante de los toros; el matador (?) que todo lo hace torvado; el puntillero por excelencia, paño como una sombra a pesar de los gritos de alegría de ese público de feria de pueblo que con tanta frecuencia visita las plazas de toros.

A su primero le dió cuatro lances despectivos, e hizo una faena sin salsa ni gloria.

Matando a este, escuchó un aviso que representaban dos.

Pinchó más que un consumado sablista. En su segundo, no hizo nada con el capote.

En la muleta, después de ordenar se casen el bicho a los medios, instrumentó serie de mantazos intolerables y unos reses en el estribo, que produjo la hilaridad de los entendidos en toros.

En su «faena», toda por la cara, tuvo la virtud — llamaremos virtud a la incapacidad de algunas gentes — de hacer estallar de entusiasmo a los incondicionales.

Pero lo inaudito, lo vergonzoso, lo intocable fué, el obligarle a dar la vuelta al ruedo por haber matado a su segundo de cinco pinchazos sin exponer, y cuatro intentos de descabello.

Después de todo esto, el señor Vicente Barrera, como cualquier gran actor de corral, obligó a retrasar la salida del sexto, para darse unas piruetas por el ruedo y hacer el más espantoso de los ridículos.

En quites, nada, absolutamente nada. Boleado por completo.

¿Quién llamó torero a una bailarina?

Domínguez; la revelación de Madrid; el encanto de la elegancia; el pasmo del arte cotrevidos le han llamado algunos periódicos, es sencillamente una calamidad con la agrarada, de ser también una nulidad artística le Salomina.

En sus dos toros, no hizo nada; no podía hacer nada por la razón de que no sabe torrear.

Verde; verdísimo con la capa. Menos verde con la muleta, y asquerosamente verde en el estoque.

A este le llamaron torero, por no llamarle otra cosa que le hubiese sentado a las travillas.



SEMANARIO TAURINO

LA FIESTA BRAVA

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

RECUERDOS DE AYER

Un "mitin" de Guerrita

Que el célebre Guerrita fué un coloso, un torero cumbre que se elevó considerablemente sobre todos los de su época, acaso el lidiador más largo y completo del pasado siglo, lo sabemos todos, tanto los que alcanzamos su tiempo como cuantos han leído algo de lo mucho que de él se ha escrito desde hace cincuenta años, que fué cuando empezó a dar que hablar; pero como no sólo han de ser lindezas y ditirambos lo que se escriba de los conspicuos de ayer, y como Guerrita también sufrió tropezones — como cada *quisque* — en algunos guijarros del camino, no estará de más que a guisa de curiosidad recordemos algunos de los estorbos o dificultades que le salieron al paso en su triunfal carrera.

La Historia es el continuo engendrar de unos hechos en el vientre de otros y en su lento andar nada deja de recoger, lo bueno y lo malo, pues si desdeñara lo segundo no sería tal Historia ni la madre Clío nos la ofrecería como un ejemplo de la vida.

Fué el caso que hoy hace cuarenta y seis años, el 8 de septiembre de 1887, cuando Guerrita se disponía a tomar la alternativa — la recibió veintidós días después — y su nombre era pronunciado con admiración por todos los aficionados, verificóse en Madrid una corrida mixta con seis toros de Benjumea, los tres primeros estoqueados por el gran Frascuelo y los tres últimos por el mentado fenómeno rdobés.

Los toros resultaron malos, hasta el punto de que *El Toreo* dijo que pocas veces se habían visto reses de tan mala calidad en la plaza de Madrid.

El señor Salvador despachó los tres suyos de sendas estocadas, superiorísima la adjudicada al primero, caída la del segundo y baja la del tercero.

Y Guerrita, que no hizo nada de particular con los toros cuarto y quinto, anduvo de cabeza con el sexto, *Lechuzo*, negro y bizco del derecho, al que después de pincharle varias veces y pasarse otras sin herir, en una fae-

na que duró veinte minutos, remató ésta con una estocada a la media vuelta. En las revistas no aparece ningún aviso, a pesar de tratarse de una faena tan larga, pues el tiempo transcurrido fué más que suficiente para que el toro volviera al corral.



Si a un fenómeno de hoy, con el ambiente favorable que disfrutaba entonces Guerrita, le ocurriera en visperas de su alternativa, en la plaza de Madrid, algo parecido, habría que ver las cosas que de él se dirían y escribirían.

Lo que entonces se escribió fué, en verdad, bastante contradictorio, para demostrar una vez más que en esto de hacer crítica han influido siempre en el ánimo de quienes la hacen agentes extraños que no es fácil destruir:

Ved lo que escribió *El Toreo*:

"Guerrita, hecho un torero de primer orden en toda la corrida. En todos sus toros manejó la muleta con arte y con un valor sin ejemplo. Hiriendo tu-

vo poca fortuna, a pesar de entrar a matar con arrojo; pero los toros no permitían dibujos".

Y Sánchez de Neira se expresó en *La Lidia*:

"Guerrita no está en condiciones para tomar la alternativa. Es un matador en agraz, que tardará en madurarse, y eso que lleva matando reses más de tres años, tiempo suficiente para hacer más de lo que hace".

En opuestos sentidos, tanto exageró *El Toreo* como *La Lidia*.

Pero si lo que escribieron había de servir de elemento de juicio sobre las posibilidades de Rafael Guerra, es más justo *Paco Media Luna* que Sánchez de Neira.

Este se equivocó con Guerrita desde el principio y nunca dió su brazo al torcer. Se hallaba diez años después del cordobés tan alto, tan alto, que le servían los demás toreros ni para roerle los zancajos, y seguía aquel severo censor metiéndose con él y concurándole sus desplantes y brinco-

¿Qué duda cabe de que era honrada la injusta crítica de Neira?

Pero hoy también, críticos honrados y con autoridad cierran los ojos a la evidencia y tampoco dan su brazo al torcer... por lo desagradable que les resulta rectificar.

Compadezcámoslos, porque no divierten con lo que, fundadamente, tan buenos ratos nos hace pasar a los demás. ¡Oh, la pasión!

¡Pero miren que si un fenómeno de nuestros días, en circunstancias como las mencionadas, sufriera en la plaza de Madrid un resbalón como aquel... ¡Buena se armaría!

Nota curiosa: Terminada aquella corrida, Frascuelo salió precipitadamente para Albacete, donde torcó los días 9 y 10 con Lagartijo.

Y Guerrita salió con iguales condiciones con dirección a Calatayud, donde torcó el día 9 con Angel Pastor.

Los dioses mayores de la torería siempre han ido azacanedados durante el mes de septiembre.